

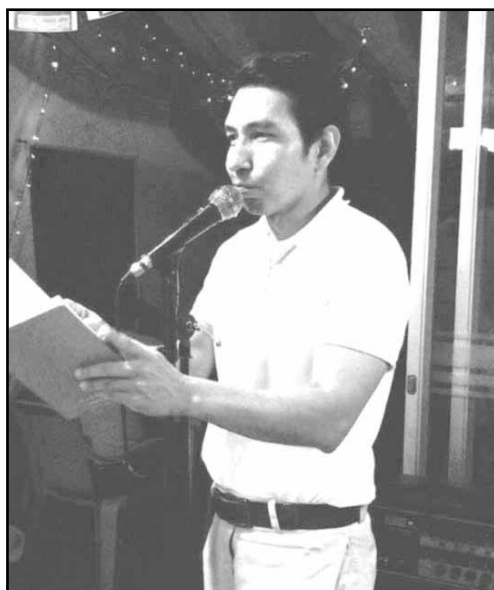
Una mirada histórica de las visiones de futuro en el Departamento del Huila

Rolando Centeno Tapiero¹

Miembro correspondiente de la Academia Huilense de Historia

INTRODUCCIÓN

Pensar el futuro desde una mirada histórica, constituye un reto para comprender las representaciones sociales, culturales, políticas y económicas, que a lo largo de más de cien años de vida institucional en el Departamento del Huila se han desarrollado. Dicho reto implica asumirlo en una reflexión inicial, como un imperativo que descansa en la formulación de interrogantes sobre las diferentes visiones que sus actores han formulado como sueños de



1 Administrador de Empresas de la Universidad Surcolombiana. Magister en Pensamiento Estratégico y Prospectiva – Universidad Externado de Colombia. Investigador académico y apoyo a la docencia desde el grupo Crea y Pymes del programa de Administración de Empresas de la Universidad Surcolombiana. Cofundador de semilleros de investigación de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Surcolombiana. Ha publicado, entre otros, los siguientes textos, en calidad de autor o coautor: *Negocios, Familias y Negociantes de Neiva 1870 – 1900*. El preámbulo del empresario huilense (Historia General del Huila Tomo VI, 2005.); *Hacendados, Negociantes y Comerciantes de Neiva a Finales del siglo XIX*, el preámbulo del Empresario Huilense (Universidad Surcolombiana 2007); *Los pioneros de la actividad empresarial en Neiva* (Academia Huilense de Historia – Secretaria Departamental de Turismo y cultura. Historia Comprehensiva de Neiva, Tomo 3, 2013); *Sirio libaneses en la Economía de Neiva 1920 – 1950* (Academia Huilense de Historia – Secretaria Departamental de Turismo y cultura. Historia Comprehensiva de Neiva, Tomo 3, 2013), *Del futuro del Huila, una apuesta común por las regiones Centro y Sur* (Universidad Surcolombiana, grupo de Investigación y proyección social Crea. 2017). *Análisis del sector cafetero* (Universidad Surcolombiana, grupo de Investigación Crea y Centro de Emprendimiento e Innovación, 2018).

futuro, en un entramado territorial y contextual específico; sueños de futuro que en un recorrido histórico, como preámbulo del naciente Departamento del Huila, descansan en imaginarios de vida asentados en prácticas sociales y culturales ligadas a la hacienda y actividades agropecuarias, así como también lo que en las primeras décadas de desarrollo, se permite inferir desde la agricultura comercial, los intentos de conectividad regional, los discursos oficiales para el lento avance industrial y lo que implica abordar el postulado de la modernidad.

Finalizando el siglo XX se encuentran iniciativas para construir la prospectiva de lo que sería el futuro del Huila. Actores sociales, académicos, gremios e instituciones promovieron espacios para repensar las visiones de futuro; imprimiendo miradas de diversa lectura en su contexto, pero con ideas comunes y complementarias construyeron una prospectiva territorial. Sin embargo, la realidad devela y permite reflexionar sobre la debilidad en las acciones y demás voluntades para materializar esos sueños de futuro, en tanto que los cambios y sucesos presentados en las últimas dos décadas, no corresponden a lo formulado hace veinte o treinta años atrás. En ese sentido, surgen interrogantes tales como ¿Cuáles son los imaginarios de futuro que históricamente se han construido en el Departamento del Huila? ¿Cuál es el estado actual de materialización de tales sueños de futuro? ¿En qué hemos avanzado y cuáles son los cambios sufridos en el Departamento del Huila?

1. Implicaciones de la prospectiva

Interrogarnos sobre ese mismo devenir y los cambios a los cuales se enfrentaría la sociedad huilense, suscita abordar la discusión en el orden de la prospectiva como disciplina que permite analizar y anticiparse a los acontecimientos de la realidad.

Durante las últimas cinco décadas de desarrollo científico, diferentes disciplinas de las ciencias sociales han promovido reflexiones alrededor de comprender la realidad, bajo la generación de conocimiento e interpretaciones de fenómenos estructurantes de la sociedad. La anticipación y la acción, son dos aspectos relacionados con el

desarrollo de la prospectiva, además de las valoraciones esenciales del significado del tiempo y el futuro; sin embargo, para abordar el interrogante inicial, revisten un valor especial las implicaciones del pasado y el presente como referencias que permiten contemplar oportunas respuestas al problema.

Sobre dichos elementos gira una y otra valoración respecto a la prospectiva. Reiterando las miradas sobre el pensamiento previo a los fenómenos que pueden acaecer, la anticipación juega un papel relevante en la construcción de dichos conceptos. Berger (1964) acuña la necesidad de entender la prospectiva como una actitud mental para prever o ver anticipadamente, en el sentido de conjeturar a partir de ciertas señales lo que podría ocurrir (Godet y Durance, 2007)

Dicha anticipación respecto al sentido de sus restricciones y desarrollos, se ubica además en el rol de las realidades individuales y colectivas en relación a las visiones y estados de futuro. En tal sentido, el éxito del proyecto de la visión depende de la apropiación. Por su transparencia, la movilización colectiva no puede tratar directamente las opciones estratégicas que son, naturalmente, confidenciales. “Por consiguiente, es la reflexión prospectiva colectiva acerca de los factores de cambio y de las inercias del medio, la que da contenido a la movilización y permite incorporar la estrategia. La apropiación intelectual y afectiva constituye el único camino para que la previsión se convierta en acción eficaz. La eficiencia de toda organización nace de la alianza equilibrada entre *logos* (el pensamiento, la racionalidad, el discurso), *epithumia* (el deseo) y *erga* (las acciones, las materializaciones). La unión entre la pasión y la razón, entre el corazón y el espíritu, es la clave del éxito de la acción y de la plenitud de las personas”(Godet y Durance, 2007, p.23).

Si bien es evidente que la prospectiva posee una característica desde la voluntad colectiva y la acción anticipada, también se hace necesario abordar desde un análisis global que permita comprender de una forma sistemática los fenómenos de la realidad. Se puede afirmar que esta disciplina tiene como vocación leer la realidad dentro del espíritu de la complejidad, vale decir, como un todo compuesto por elementos íntimamente solidarios entre sí y articulados dentro de

una total interdependencia. “Esta visión holística rompe paradigmas que se han perpetuado con la educación como herencia de la escuela positivista comptiana y durkheimiana, según la cual la ciencia se encerraba en comportamientos estancos, en virtud a los procesos de abstracción que, en aras de estudiar mejor determinada disciplina, terminaba aislándola y sacándola de su contexto. Tal concepción hizo carrera con la anuencia de la educación desde comienzos del siglo XIX, con resultados funestos como el de enseñarnos a aislar los objetos de conocimiento y a dificultar la aprehensión de las solidaridades, interacciones e implicaciones mutuas que unen naturalmente a estos objetos” (Mojica, 2008, pp.121, 122).

El futuro es uno de los aspectos que tiene relación directa con el análisis del tiempo y los cambios en los periodos de la sociedad. La prospectiva se dota de relevancia en la medida en que el futuro se comprenda en lo actual; no como la predicción de los sucesos que están por llegar y ocurrir, sino, como el elemento fundamental para entender el presente, dado que las acciones y el actuar de dicha voluntad colectiva en un tiempo presente, tiene repercusiones e incidencia en los períodos venideros. Asimismo, “algunos quieren atribuirle el poder de predecir lo que puede ocurrir y otros consideran que su objeto es concebir el mejor futuro posible. Porque si bien el largo plazo no puede predecirse con exactitud, sí podemos imaginar nuestro mañana preferido. Aun cuando entremos en el territorio de la utopía” (Mojica, 2008, p.103). Es decir, pueden existir múltiples futuros y cambios, la realidad y la materialidad depende del obrar y de la efectividad de las acciones en el entramado de los propósitos colectivos, de una voluntad unitaria y promovida por la necesidad de intervenir en un contexto particular.

Estos elementos estructurantes adquieren mayor relevancia, si la pertinencia de la reflexión los acoge en relación con el pasado. El tiempo como aspecto fundamental de la prospectiva, además de interrogar los cambios que inciden en el futuro, se inscribe en la necesidad de auscultar la injerencia del pasado para proyectar los escenarios y sueños deseados; no basta con iluminar desde la voluntad y los anhelos el camino hacia la realidad que se desea construir, sino

en la importancia de comprender las causas y consecuencias que generaron los cambios que quedaron atrás y que hoy son un punto partida para proyectar una realidad diferente, que en términos más precisos y con carácter de acción colectiva, es denominada un *futuro anhelado*.

Respecto a los enfoques para el diseño de futuros deseados, la prospectiva acoge dos miradas distintas con aspectos particulares pero también comunes. En un primer momento, la linealidad y el determinismo, como características de la escuela americana, “la cual implica desarrollos en el campo militar para la construcción de operaciones y teoría de decisiones, fundamentada en el cálculo y la medición de los fenómenos que se presentan en cada aspecto de la realidad; por otra parte Francia, con una postura prospectiva basada en la crítica de la decisión dejando un lugar especial a la libertad humana y a las reflexiones acerca de los fines de la acción y los valores” (Godet y Durance, 2007, p.8).

A parte de esas oposiciones, ambos “estilos” comparten dos grandes principios, que son realmente constitutivos de la prospectiva y de la “*strategic foresight*”: “La voluntad humana es capaz de influir en el futuro favoreciendo lo que es deseable y esa capacidad crea la obligación moral de reflexionar sobre el futuro y sus trayectorias posibles. También comparten uno de los objetivos de la prospectiva de que los actores tomen conciencia de las hipótesis implícitas que fundamentan sus decisiones para cuestionarlas y eventualmente modificarlas. Comparten, por último, las grandes líneas del método prospectivo como tal (descripción del sistema estudiado, identificación de las variables clave y de los actores, formalización de las tendencias, descripción de los futuros posibles, selección de un futuro deseable. En definitiva, aunque ambas concepciones pueden parecer profundamente opuestas, no es menos cierto que sus diferencias son sin duda mucho menores que aquellas que hace sesenta años pesaban sobre los respectivos conceptos originarios (Godet y Durance, 2007, p.9).

2. Lo que devela la historia

En las primeras décadas de vida institucional del Departamento del Huila, se evidencian diversas reflexiones e iniciativas que convocan a determinar aspectos constitutivos de visiones de futuro. Imaginarios que en el rigor y desde los elementos teóricos y de método, no podríamos presentarlos como ejemplos de prospectiva; sin embargo, se dotan de valiosas características que permiten analizar voluntades colectivas, perspectivas de anticipación y acción sobre el tiempo, y algo fundamental que es reiterado en los documentos de consulta, que hace referencia a los imaginarios discursivos sobre el futuro del Huila.

En dichos imaginarios sobresalen tres aspectos relevantes en la construcción discursiva y las afrontas que actores sociales emprendieron. Auscultar lo acontecido en los primeros años de vida institucional en el Huila, implica abordar en un primer momento lo relacionado con el imaginario del desarrollo en la estructura productiva, el cual llevaba consigo la necesidad de interconectar el departamento con el centro y occidente del país. Además de las visiones de futuro que diversos actores promovían en el marco de la economía de dicho periodo, a la vez son palpables las continuas manifestaciones de entender en el marco institucional, las subjetividades y prácticas sociales del ser huilense conforme su origen y costumbres ligadas a un estereotipo de orden cultural. En esas mismas prácticas culturales y tradiciones ancestrales, sobresale el constante y frecuente imaginario del individuo y labriego huilense ligado a un propósito de vida alrededor de la naturaleza; sus paisajes, montañas y demás relieves geográficos que dan cuenta del constructo de ser humano que se desarrolló en un arraigo vistoso con las actividades de vida campesina.

Del imaginario geográfico como aspecto inicial

En cada uno de los trabajos de carácter histórico en el cual referencian alguna prioridad para la descripción del Huila, se toman elementos de orden geográfico y natural. Las prácticas sociales de hábitat y desarrollo productivo para los pobladores huilenses, han tenido una inclinación característica ligado a la vida rural y campesina; cuya

ubicación especial se determina por la identidad generada alrededor de montañas, valles y cuencas hidrográficas.

“Al llegar los aventureros españoles, en lugar del El Dorado encontraron unas extensas llanuras ricas entonces en pastos naturales y cruzadas.... y corrían hacia el Río Grande de Guacacallo, el mismo Magdalena que otrora daba significado a la región...” (García, 1925, p.20). Este fragmento del trabajo historiográfico de Joaquín García Borrero da cuenta, entre otros aspectos, del imaginario reproducido alrededor de valores característicos de poblaciones cuyos propósitos de vida colectiva se desarrollan en los quehaceres rurales.

“...el relieve colombiano en toda su entera magnitud, y como nacen de sus cuencos y por allá los cuatro grandes ríos que han marcado y marcarán la trayectoria de nuestra civilización...: el Magdalena y el Cauca, por una parte, y el Caquetá y el Putumayo, por la otra. *La ordenanza número 7 de 1919 y las leyes que regularon su constitución, desde 1810 hasta la 1910* (García, 1925, p.255).

“El Departamento del Huila está constituido por el territorio que acunan las cordilleras oriental y central, desde el Macizo Colombiano en el sur, hasta...por el norte, formando un cuenco que riega por el centro el río Magdalena (Salas, 1983, p.13).

Las primeras décadas de vida jurídica en el Departamento, permiten inferir la necesidad en esa época de determinar las fronteras y las visiones de territorio en el cual se asentarían sus márgenes jurisdiccionales. En repetidas oportunidades, de acuerdo a los discursos históricos sobre la situación geográfica departamental, se refleja la importancia del río Magdalena, de las identidades con Departamentos como el Caquetá y el Cauca desde uno de sus puntos cardinales, y desde otro con el Tolima y la necesidad de conexión con el centro y occidente del país.

“...se tenía plena claridad sobre la necesidad de abrir y ampliar su vinculación con otras regiones y mercados. Esto implicaba, naturalmente, la construcción o mejoramiento de algunas vías de importancia fundamental” (Tovar, 1996, p.95).

“Cuando este departamento tenga su comunicación directa con el pacífico por medio de la construcción de la carretera La Plata a Caloto..., se incorporará rápidamente a la República... todas las buenas cualidades de su raza y mucha parte de sus desconocidas riquezas naturales (García,1925,p.78).

Eran claros los propósitos que tenían la clase de gobierno y la dirigencia regional en el Huila en las dos primeras décadas del siglo XX, para incorporar la vida económica y los flujos de mercado con otras regiones del país. Además de entender e insistir en desarrollar acciones para fortalecer otros medios de transporte que dinamizaran la economía; teniendo presente que el tren sólo llega a Neiva en la década de 1930 y que otros sucesos y acontecimientos de orden público facilitarán de manera formal la penetración de nuevas rutas.

“...La necesidad de integrar al Huila con los mercados internos y externos del país y el sonido del pito que lentamente se acercaba, ya desde 1919 se inicia la construcción del tramo Espinal-Neiva...” (Tovar,1996, p.238).

“Es de anotar que con motivo del conflicto con el Perú, la Nación logra acercar la carretera a Florencia, generándose así un proceso masivo de colonización de esa región” (Osorio,1996, p.240).

De la economía hacendaria al sueño industrial

Finalizando el siglo XIX y previo al surgimiento institucional del Departamento del Huila, se hace evidente una economía basada en las actividades productivas relacionadas con la dinámica agrícola y hacendaria de la región. Además de propiciar algunas reflexiones sobre la necesidad de pensar la utilidad de los climas y las ventajas naturales que ofrecía la tierra como factor de producción.

Habiendo distintas temperaturas dentro del contorno especificado, porque se puede subir desde 440 metros sobre el nivel del mar, a orillas del río Cabrera, hasta 5.700, sobre

los heleros asombrosos del nevado del Huila, es claro que la tierra se presta para una variedad de cultivos, como para una multitud de industrias, derivadas de ellos” (García, 1925, p.301)

Las transacciones comerciales son cada día más limitadas, el salario del pobre es muy reducido y no alcanza a satisfacer las necesidades...Qué camino nos salvará? Sin duda los de la agricultura y la ganadería, únicos que a la verdad auguran mejor porvenir (Tovar,1996, p.78).

A pesar de que la guerra finalizando el siglo XIX, denominada *de los mil días*, afectó de manera significativa la actividad ganadera en el Tolima y el Huila, pasando de tener 320.128 cabezas de ganado en 1882, a tener 212.749 (Tovar, 1996, p.116), se refleja un importante ascenso de dicha actividad en las primeras décadas del siglo XX pasando a tener un poco más de 700.000 cabezas de ganado.

En la hacienda de Balsillas sí existe una buena explotación ganadera con razas criollas y razas importadas. En los municipios de Neiva y Villavieja vense algunos ejemplares puros y otros cruzados de razas Red-polled y Aberdeen-Angus. En el municipio de Yaguará hay ejemplares de raza Cebú (García y Olano,1935, p.91)

La cultura de producción con base en la ganadería y la agricultura, también tenía sus reparos para aquellos visionarios que promovían un escenario más apropiado para el desarrollo de la industria. Productos que se transformaban en algunos municipios del sur de Huila, eran acogidos para proyectarlos como una actividad que desarrollara procesos de encadenamiento productivo de característica industrial.

Como en las especies animales, está demostrado que ninguna industria prospera sino a base del elemento criollo o esencialmente nativo; y esta ventaja sí tiene la manufactura de los sombreros de paja...En nuestro humilde concepto, la industria de los sombreros y demás tejidos de la laya, no debe eliminarse: antes bien, estudiar las condiciones peculiares de su desarrollo (García,1925,p.301,304).

La promoción de estas actividades construía un imaginario para identificar otras formas de ingreso que impulsaran una economía con nuevas prácticas empresariales, en la cual tuviera cabida la superación de la cultura productiva de orden hacendataria y ligada a la naturaleza; además de entender la esencial actividad en regular los ciclos y ambientes propicios que generaran equilibrio con la naturaleza.

De cómo hay que fijar algún programa. Nuestro problema máximo: crear riqueza – De la inclinación que siente la clase media hacia la vida pastoril...la ganadería y el comercio de mostrador fomentan el ocio y hacen holgazanes a los individuos (García, 1925, p.301,304).

Existen en el Huila muchas extensiones de terrenos estériles, inadecuados para la agricultura, que podrían mejorarse sembrándolos con árboles apropiados...Los bosques regularizan el régimen de aguas; impiden los daños causados por las corrientes “salvajes”, las inundaciones, la erosión de los terrenos y alimentan regularmente las quebradas y los ríos (García y Olano 1935, p.56).

Es así como dichos imaginarios permiten entender el panorama de la época, con relación a visiones de una economía ligada e interconectada en las tres primeras décadas de lo que fue el Departamento del Huila.

Para mediados de los años treinta habían empezado a cambiar las condiciones de la agricultura...los buenos precios de los productos agrícolas, las facilidades creadas en el transporte mediante el ferrocarril y carreteras en buena parte del Departamento, la relativa protección departamental y nacional (Tovar, 1996, p.125).

Nace un Departamento y junto con él un imaginario de ciudadano

Las prácticas sociales que históricamente los pobladores huilenses han asumido en su contexto territorial, generan las identidades y costumbres que trascienden en diferentes periodos de tiempo. Ligado

a lo anterior, el primer gobernador del Departamento del Huila tuvo una tarea fundamental para superar la crisis política presentada en su momento: “El 15 de junio de 1906, el gobernador Rafael Puyo dirigió una alocución a los huilenses, en la que señaló: “he cumplido con la verdadera promesa de desarrollar la verdadera política de la concordia, estableciendo un gobierno familiar”(Tovar, 1996, p.85).

En el tránsito de los primeros años de gobiernos liberales y conservadores en el nuevo Departamento del Huila, se evidenciaban reflexiones sobre lo que debería ser el ejercicio del liderazgo político, también en función del desarrollo para resolver los problemas nucleares de la sociedad.

En verdad que el gobernante tiene una misión distinta y compleja: no es solamente aplicar en el sentido hermenéutico la ley las reglamentaciones de orden administrativo- que por lo común son desadaptadas y absurdas- sino que su misión de orden político propio, al empaparse de los problemas estatales, está indicada por el encauzamiento de las fuerzas de la vida y de la naturaleza, dentro de un programa que proponga el ensanche ilimitado, hasta donde sea posible, de la riqueza colectiva (García, 1925, pp. 304.305).

Dichos imaginarios en el periodo referido, al hacer alusión a los primeros lustros de vida política en el Huila, se cuestionaban alrededor en la urgencia de despertar y asumir otros niveles de actitud en relación a las fuerzas tradicionales establecidas.

El modesto huilense se ha caracterizado siempre por el tranquilo ejercicio de la ciudadanía. Y nuestro pueblo - pobre en sus aspiraciones y pobre en sus esfuerzos – ni aún en la actual depresión económica, que conturba todos los valores, ni tampoco en las transiciones de orden político administrativo (...) en el Huila es necesario perturbar el orden público establecido! Él no corresponde ni a la hora en que vivimos, ni al recuerdo de la tradición que consultamos (García, 1925, pp.305-307).

En ese mismo sentido, de cuestionar y reflexionar sobre el devenir de sus gentes y del apremiante viraje que los ciudadanos huilenses

deberían tener respecto a la responsabilidad del futuro, se distinguían cuatro clases sociales:

....La de los terratenientes; la de los arrendatarios; la de pequeños propietarios, y la de los asalariados. El terrateniente cuando vive en sus propiedades, por lo menos no succiona la riqueza del Departamento, pero en el Huila no contribuye en nada al progreso general, se exime de pagar impuestos y no tiene espíritu cívico que lo mueva a procurar el mejoramiento material y espiritual del municipio donde vive. El arrendatario que vive generalmente en muy malas condiciones económicas, porque donde la tierra es poco fértil, el arrendamiento de su parcela le resulta bastante alto y el producto de ésta, trabajada sin entusiasmo y con descuido, no le es suficiente para permitirle una buena alimentación y cuidados necesarios para su familia (...) El pequeño propietario, que cuando ha sabido escoger su parcela y el cultivo al cual ha dedicar sus tierras, disfruta de condiciones de vida muy superiores a las del arrendatario y del asalariado, y que representa no solamente la mayor fuente de riqueza pública, sino el elemento progresista del Departamento. El asalariado trabaja generalmente en la hacienda del terrateniente del Municipio donde nació; vive individualmente bastante bien porque gana un jornal de \$0-60, sin incluir alimentación, jornal capaz de proporcionarle una alimentación suficiente, pero en cambio la familia, que generalmente no vive en la hacienda donde trabaja el padre, no disfruta sino de una pequeña parte de ese jornal, que es bastante insuficiente para atender a sus necesidades (García y Olano 1935, pp.178,179)

En la segunda década de vida política institucional, se transmiten algunas ideas y valores sobre la construcción de ideales de sociedad y progreso. Bernardo Tovar Zambrano aborda el imaginario de la época en alguno de sus trabajos sobre el Departamento del Huila en el siglo XX, el cual toma como referencia el discurso del periodista y dirigente liberal Anselmo Gaitán Useche: “No solo hemos mejorado la herencia de la Patria y la Libertad que recibimos, sino que hoy la presentamos

mermada y desmejorada por nuestras turbulencias e insensateces”. Anota Tovar Zambrano que Gaitán Useche “se refería, en efecto, a las guerras, fratricidas del pasado siglo, a la perdida de Panamá, al estado de debilidad y pobreza en que se hallaba Colombia, al atraso social, al descrédito de nuestros partidos y programas políticos”.

En adelante Gaitán Useche, teniendo presente que pronunciaba su discurso en el año de 1914, bajo la mirada crítica, pero también haciendo el llamado a forjar nuevos espacios de construcción de ciudadana, recalca:

...carecemos de toda clase de vehículos modernos, fluviales y terrestres; no tenemos un palmo de ferrocarril; los aeroplanos apenas nos son conocidos en pintura. Carecemos de fábricas, bibliotecas, librerías, museos, teatros, orquestas, circos, hipódromos, campos y centros deportivos, academias, universidades, monumentos, parques, paseos y mercados. Tenemos sólo aquello sin lo cual la vida sería imposible; aquello que la tierra y la naturaleza nos ha dado por sí misma (Tovar, 1996, p.98,99).

Desde reflexiones y trabajos académicos más contemporáneos, se resaltan los valores y las tradiciones que los ciudadanos huilenses han construido y se reflejan en sus prácticas cotidianas.

(...) y para completar esta visión debemos añadir con López de Mesa que el Huila ha creado “un grupo patriarcal, honesto y hospitalario y al mismo tiempo, guerrero, altivo, indomable en horas de conflicto, franco y leal...amigo de la igualdad y la justicia como era de esperarse de tan altiva estirpe aborígen.

... somos un Departamento en plena adolescencia, el pasado histórico, la geografía, el río y su carga de energía, la ecología aún no exterminada y, sobre todo, sus hombres auguran un futuro mejor...Si el Huila se convence de su futuro turístico y empieza a fomentar las virtudes de sus gentes desde la escuela y el colegio, el porvenir está asegurado (Herrera,1981, p.21,24,25).

3. Sobre las iniciativas para construir futuro

A lo largo de la revisión documental y las experiencias sobre las reflexiones de futuro en el Departamento del Huila, se logran identificar iniciativas e interrogantes de datan desde los años 1995 hasta el 2017. Algunos de ellos poseen un carácter prospectivo, en el sentido de elaborar escenarios y visiones de largo plazo, además de emplear uno y otro método para el tratamiento y desarrollo de la información aportada por actores e instituciones; caracterizados por abordar temas de integración regional, paz, medio ambiente, desarrollo económico y cultura.

Se identifica un primer trabajo denominado *Futuro de paz verde para el Huila (1995-2095)*. Expone una visión de futuro en el cual contempla elementos tales como medio ambiente y los aspectos productivos de la región:

La realidad ambiental del Huila, es la interacción de cuatro ecosistemas muy dinámicos: El valle del magdalena, la Amazonía, el Macizo Colombiano y la cuenca del Pacífico; cobran organicidad sistemática a medida que se expanden las fronteras agrícolas y la internacionalización de los mercados ... dicha actitud imprimirá en el Huila, un dimensionamiento muy importante de la cultura autóctona en el contexto regional y nacional...se especializará en turismo y recreación ecológica... La cultura del agua se impondrá paulatinamente...en 100 años los intercambios permanentes, el aprovechamiento hidráulico, corresponderán al sistema de transporte aéreo acuático (Amezquita, Rueda y Santos, 2011, p.39).

Iniciando la década del nuevo milenio (2000), se construye la *Visión de Futuro del Huila 2020*. Tal vez este es el trabajo de mayor cercanía con los esquemas analíticos y participativos de la prospectiva. Tuvo una coordinación de 25 líderes, 800 participantes de todas las zonas regionales del departamento (Neiva, Pitalito, Garzón, La Plata), la definición de 13 sectores temáticos, 123 factores de éxito y alrededor de 450 variables críticas; con la participación de actores sociales, instituciones, gremios, artistas, académicos y demás grupos de interés: "En el año 2020 el Huila será el corazón verde de Colombia,

pacífico, solidario y emprendedor; líder de una región dinámica donde florecen los sueños de todos (Corporación Huila Futuro, 2003, p.4).

En cada uno de los talleres se profundizó en la discusión de aspectos que tuvieron una visión propia; temas tales como la Paz, el territorio, la cultura, la economía, la ciencia y tecnología y el medio ambiente, llegando a la síntesis presentada anteriormente.

En el año 2016 se realizó un estudio prospectivo con académicos de la Universidad Surcolombiana, gremios y demás sectores sociales de la región centro y sur del departamento del Huila. A pesar que se abordó el desarrollo económico como eje central, también se tuvo en cuenta la necesidad de pensar el futuro de la región respecto a la capacidad de conectividad, formación profesional, el bienestar social y comunitario.

En el año 2034, las regiones centro y sur del Huila fortalecieron el proceso de modernización e internacionalización de su economía,...consolidaron su infraestructura vial, aeroportuaria, conectividad y de servicios públicos de la región y lograron un alto desarrollo de instituciones públicas y privadas...Formaron talento humano de alto nivel en áreas estratégicas para el desarrollo social y productivo...consolidaron el ecosistema regional de investigación,...establecieron un sistema regional de vigilancia y gestión ambiental..., para acompañar iniciativas ciudadanas y alcanzar altos niveles de bienestar social y cultural que les permitieron mejorar radicalmente la calidad de vida e identidad de sus comunidades (Andrade, Centeno, Quintero y Méndez, 2016, p.123,124).

En el desarrollo del presente ensayo, tal vez no se cuente con la referencia de todos los estudios adicionales que puedan existir como experiencia de iniciativa prospectiva. No se pretende marginar ni apartar uno u otro trabajo, por el contrario, se requiere de una mayor revisión documental para enriquecer la reflexión. Sin embargo, los aportes académicos y los diversos trabajos en el marco de la historia, indican que el panorama regional para el Departamento del Huila, tuvo una transformación desde la década de los años 50 del siglo pasado, a partir de cambios en su economía y las formas de producción,

asimismo como las proyecciones y perspectivas en propiciar alternativas de formación académica; la construcción de la Central Hidroeléctrica de Betania, los desarrollos tecnológicos en los procesos agroindustriales, la explotación de hidrocarburos y las regalías para la inversión social, la iniciativa de la Universidad Surcolombiana y los flujos de población hacia la ciudad de Neiva que fueron transformando el aspecto urbano, son momentos que encausaron al Huila en un intento de modernización (Amezquita, 1996).

4. Valoraciones preliminares sobre las visiones de futuro en el Huila

Inicialmente se hace necesario exponer que desde la creación en 1905 del Departamento del Huila, los actores sociales e institucionales develan un interés notorio por reflexionar sobre el futuro. Aspectos como la economía, el medio ambiente, la comunicación regional, la interconexión con el centro y occidente del país, así como los espacios que propiciaron para entender las subjetividades e imaginarios sociales del Huilense, han sido momentos y debates históricos presentados en uno y otro periodo de tiempo en la región; que fomentados bajo la idea del progreso, son palpables en el desarrollo que estructura la sociedad del Departamento.

Si bien no existen estudios de carácter prospectivo previo a las últimas tres décadas en el Huila, sí se evidencian intentos por materializar ideales de modernidad y desarrollo. La característica principal del imaginario después de la década de 1960, se matiza en la producción industrial de primer orden que orienta al departamento hacia la meta de propiciar condiciones que permitieran la inserción en otros centros de mercado regional, el desarrollo de actividades agroindustriales y el despliegue de centros urbanos, además de la posibilidad de formación de mano de obra libre y asalariada.

De las experiencias que revisten un criterio en su método prospectivo, se puede inferir que son iniciativas que arrojan visiones con elementos ideales y requeridos por la masa crítica del Departamento del Huila, pero con baja y desacertada materialidad. Las acciones que gobernantes,

gremios y demás expresiones de liderazgo y dirigencia regional, han promovido para el departamento en las últimas décadas, distan en gran medida de los escenarios soñados por actores sociales, liderazgos de base, ambientalistas, académicos y demás grupos de interés que sueñan con una región loable para sus ciudadanos. A pesar de que existe una voluntad unitaria y colectiva por reflexionar respecto a los impactos de dichas acciones, ello no permite que las expresiones de poder formal y la autoridad regional y nacional, atiendan el llamado de futuro de los grupos de interés territorial y hagan realidad de manera colectiva los imaginarios que anhelan en un escenario de futuro.

Uno de los elementos esenciales de la prospectiva es el estudio de los cambios en el tiempo, la pertinencia de las acciones de los sujetos y la valoración colectiva. Dichos cambios anhelados y loables, para el caso particular de nuestro departamento, tendrán que esperar décadas si el pensamiento de dicha voluntad estratégica unitaria no contempla decisiones en el marco de hacer realidad nuevas formas de poder territorial, que tengan visiones de futuro encaminadas a construir una paz basada en los cambios y las transformaciones sociales.

Un poder con vocación para entender un contexto que hace un llamado a proteger el territorio desde su condición natural, un poder para la construcción de nuevas ciudadanías que superen las manifestaciones de prácticas cuestionables en el ejercicio de lo público y las expresiones de antivalores que se reproducen en todas las esferas sociales. De lo contrario seguiremos presenciando un Huila no como un “corazón verde”, sino, como un corazón desangrado y espinoso en su andar, no como una “región líder, pacífica y emprendedora”, sino, como un departamento desposeído y desarraigado de su territorio, que regresa al conflicto bélico que ha sido nuestro pasado y presente durante las últimas cinco décadas.

¿Cuál será nuestro futuro si no conocemos nuestro pasado y mucho menos queremos entender nuestro presente?

BIBLIOGRAFÍA

Andrade. J.M, Centeno. R, Quintero. A, Méndez. R (2016). Del futuro del Huila 2034. Una apuesta común de las subregiones Centro y Sur. Universidad Surcolombiana, Grupo de Investigación Crea.

Amezquita, C (1996). Perspectiva contemporánea del Huila, En: Historia General del Huila, V.3, Academia Huilense de Historia.

Amezquita. C, Rueda. H, Santos. S (2011) Construyendo el Huila 2020. Universidad Surcolombiana.

Berger, G (1967). Gastón. Etapes de la prospective. Paris: PUF.

Corporación Huila Futuro (2003). El futuro está señalado. Gobernación del Huila.

García. J y Olano. R (1935) El Departamento del Huila: Estudio de la Comisión de cultura aldeana. Bogotá: Imprenta Nacional.

García Borrero, J (1935). El Huila y sus aspectos. Bogotá: Editorial Cromos.

Godet, M y Durance, P (2007) Prospectiva Estratégica: problemas y métodos. Cuaderno No. 20, Segunda edición. Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia.

Herrera. L (1981) El Huila adolescente. Universidad Javeriana – Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.

Mojica, F (2008) La construcción de futuro. Concepto y modelo de prospectiva estratégica, territorial y tecnológica. Universidad Externado de Colombia.

Osorio, A (1996) Empresas y vías de transporte. En: Historia General del Huila, V.3, Academia Huilense de Historia.

Salas, C (1983) Huila Montaña Luminosa. Academia Huilense de Historia.

Tovar, B (1996). La economía Huilense entre la tradición y la modernidad. En: Historia General del Huila, V.3, Academia Huilense de Historia.